

Los días más oscuros, de DANIEL BELMIRO.
Zig-Zag, 1961.

Siempre he sentido una profunda y sincera admiración por el celebrado autor de "Calicón", "Roble Huastec", "Ciudad Brumosa" y otros libros, que ha conquistado nuestras entrañas con el valioso aporte de su talento creador y ha incorporado a nuestra literatura nuevos elementos, sumergiéndose como un buzo atascado en el fondo de la vida para extraer un puñado de vivencias.

Ahora, Daniel Helmar abraza de nuevo las rústicas mortales, editada por Zig-Zag, en la que el autor nos ofrece una nueva dimensión de su capacidad novelística y de su incisible oficio de escritor.

Esa nueva novela de Belmire se desarrolla en dos planos diferentes. En el primero, el autor nos conduce, como un hábil y oculto faraón, por los sordidos rincones de Concepción y nos introduce a la vida nocturna de un pequeño grupo de estudiantes universitarios, noctámbulos, bebedores, que buscan en el vino y en la noche un hogar; a la vez a su tensión y angustia espiritual.

En el segundo plano, aparece un personaje indefinido, que escribe emotivas y hermosas cartas a una hermana, crimen quien se alivia de un terrible sufrimiento de carne. Son recuerdos, vivencias, reflexiones, que adquieren inesperadas resonancias en el alma del lector, que no se pregunta quiénes serán esos personajes sino que se da a sufrir por esa fuerza desconocida que anima al autor y que, en último término, es la determinante del éxito de un libro.

A nuestro juicio, ese segundo piso, a pesar de su brevedad, es el más valioso, el mejor clasificado, el de más creciente artística. En él reaparece a ratos el autor de "Calicón", con su dolor reprimido, su silenciosa angustia ante la vida, su perenne intuición para hurgar en el alma tempesta de los hombres. El artista, generalmente, no es sino el sensible receptor de los dolores propios y ajenos, de su perplejidad ante el extraordinario y complejo escenario de la vida, de la que nada es inverosimil y a la que se asoma como si estuviera al borde de un abismo.

En *Los días más oscuros* ambos planos se complementan y dan originalidad, intensidad y amplitud a esta novela, que transcurre en una sola noche, gozada de risas, lágrimas y angustias. Los estudiantes universitarios, el Oso, el Chino Domínguez, el Barbón, el Abuelo, Oskar, Martinelli, transitaban sobre la lluvia por sordidos arrabales, bebean, discuten, filosofan, charlan en heladas tabernas, en compañía de prostitutas, rateros, ratianas, taberneros, de toda esa heterogénea y estrecha humanidad que brota del fondo de la noche en todas las ciudades del mundo y desaparece tragada por la luz del día.

Predomina en esta novela un clima de amargura. La atmósfera, a ratos, se nos hace asfixiante, negra y despiadada. No hace falta un poco de luz, una ráfaga de aire puro que lave el mofento ambiente de la noche de arriba. Amanecen los borrachos, los derrotados, los abúlicos, los que nada o poco esperan de la vida, golpeados por la suerte u vencidos por el vicio. No nos sorprendemos al extrañarnos, porque hemos conocido ambientes semejantes, pero existe también, en esa vida canalla, una porción de luz que casi siempre conduce a la esperanza.

Se advierte desde las primeras páginas, que Belmire conoce lo que escribe. Es posible que algunos episodios sean autobiográficos. El proceso de elabora-

Atenea. Año XXXVII, Tomo CXLII,
Nº 392, abril-junio de 1961.

Los túneles morados, de Daniel Belmar [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1961

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los túneles morados, de Daniel Belmar [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)